

## INTRODUCCIÓN

*En nuestro número anterior publicamos por primera vez en inglés y castellano «La némesis burguesa», un artículo de Tom Nairn fundacional para la NLR. En este número presentamos otros cuatro artículos que se publicaron en 1963 en el mismo número doble dedicado al Reino Unido por la revista italiana Il Contemporaneo, retraducidos al inglés y al castellano, porque los textos originales no existen ya. Se trata de un artículo de Peter Wollen sobre cine, otro de Raymond Williams sobre narrativa y teatro, otro de Eric Hobsbawm sobre el orden social de la época y finalmente otro de Ralph Miliband sobre las perspectivas del Partido Laborista en ese concreto momento. El quinteto de artículos publicado por la NLR seis décadas después, llamativo en su conjunto, componía menos de la mitad del simposio en italiano. En él se incluían artículos sobre artes visuales, música y economía; un relato corto de Alan Sillitoe; un guion televisivo de Arnold Wesker; una conversación con Joan Littlewood; poemas de Michael Hamburger, Geoffrey Hill, Ted Hughes, Philip Larkin, R. S. Thomas y otros autores. El número estaba encabezado por un resumen introductorio sobre el paisaje cultural y sociopolítico del país, «De la expedición a Suez al caso Profumo», escrito por Giorgio Fanti, que editó el número doble. Los artículos que hemos retraducido van seguidos de un texto sobre Fanti. Nada similar a la recopilación efectuada por él existía en el Reino Unido. Fue una hazaña notable. ¿Hay algo comparable a esta edición publicado en cualquier idioma europeo (incluido el inglés) en los sesenta años posteriores, un simposio de tal longitud, con tamaño galaxia de talentos del país estudiado, en cualquier revista de un país anfitrión? La triste respuesta es sencilla: no. Los territorios de la Unión Europea, que se jacta de su amplitud de miras cosmopolita, siguen provincianamente preocupados por ellos mismos, con unas elites ideológicamente demasiado parecidas como para interesarse por las diferencias culturales o intelectuales que existen entre los países que gobiernan. La falta de curiosidad, nacida de la confianza en la identidad política, es el sello distintivo de la casta.*

*La coyuntura en el Reino Unido que generó la cobertura de Il Contemporaneo guarda, al menos en un aspecto, un estrecho parecido con la actual. Tanto entonces como ahora, Ukania se encuentra al final de trece años de gobierno conservador: el régimen actual no está menos desacreditado, la debilidad de su economía es aún más visible, se prevé de manera prácticamente universal que el Partido Laborista gane las próximas elecciones, previstas para dentro de menos de un año. Se cumple naturalmente el dicho acuñado por Mark*

*Twain de que la historia no se repite, pero a menudo rima. Sunak, un líder más competente, no es Home. Pero su partido es mucho menos popular aún de lo que era en 1963. Es muy improbable que se acerque tanto a conservar el poder como lo hizo Home en 1964. En el otro lado del cuadrilátero, Starmer no puede compararse en el ámbito parlamentario con la actuación de Wilson como líder de la oposición, reconocido incluso por sus rivales como un dechado de elocuencia, mordacidad e ingenio (que se evaporaron cuando asumió el gobierno). Pero la ventaja de Starmer en los sondeos de opinión es mucho mayor y cuenta con un control absoluto de su partido a diferencia de Wilson. Como Blair, a quien le gustaría parecerse, y a diferencia de Wilson, no solo disfruta del beneplácito de canteras fiables como The Guardian o The Mirror, sino también de los megáfonos de la prensa económica, el Financial Times y The Economist. La posibilidad de que el Partido Laborista no logre una mayoría parlamentaria clara no se deberá a un improbable retorno de los conservadores, sino a la fragmentación de la escena política a la que ha conducido la decadencia ukaniana, que mantiene al SNP todavía en el poder en Escocia y al Partido Liberal liderando la oposición en muchas circunscripciones del sur del país, cuyos escaños están ahora en manos de los conservadores. Pero el sistema uninominal mayoritario sigue favoreciendo la dicotomía de los dos grandes partidos que se instaló en la era de posguerra, cuya lógica deja a Starmer con una mayoría cómoda en Westminster. Con el Partido Laborista acercándose de nuevo al poder en 2024, el pronóstico de Miliband sobre los resultados del Partido Laborista en 1964 ha perdido poca de su perspicacia política.*

*En el ámbito social y cultural se trata de otra historia, como muestran los textos de Hobsbawm, Williams y Wollen. Las divisiones de clase del país no son las mismas; la composición de sus gobernantes se ha alterado; sus sindicatos son más débiles; los sexos y las razas son menos desiguales. La mala situación económica de Reino Unido es más grave, atestiguada por una caída del crecimiento de la productividad y de la renta per cápita más pronunciada y repentina que cualquiera de las anteriores, cuyas causas todavía están por explorar. Culturalmente, sobre todo quizá, no ha vuelto a verse nada comparable a la vitalidad iconoclasta y a la mordacidad de las artes y las sátiras de comienzos de la década de 1960. ¿Podría tal vez el espectáculo de tener un fiscal en Downing Street hacer algo por alterar esta situación?*